

El Balaarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 203.

Sevilla.—Miércoles 6 de Septiembre de 1899

AÑO XXIII.

EL CONGRESO CATÓLICO Y EL SAGRADO CORAZÓN

Ha dicho un estadista moderno (creo que inglés, pero para el caso es igual que no lo sea) que las naciones católicas no son más que un conjunto de pueblos bárbaros, sin aspiración al trabajo, sin noción del deber y sin aspiraciones honradas, que la civilización debe modernizarlos, interviniendo en sus destinos.

Arrogante es la frase, pero hay que convenir en que tiene razón.

Los neos, que imperan en España desde 1875, que afirmaron su dominación al comienzo de la regencia, han permanecido encerrados en conventos y sacristías durante diez años conjurándose, conspirando y preparando, con la benevolencia, mejor, con el beneplácito del poder, los medios de destrucción y aniquilamiento de la Patria, para el mejor servicio de los intereses loyalescos.

Ellos nos han llevado a la catástrofe y nos han precipitado hasta el abismo.

Nos deshonraron y nos arruinaron. Vendieron nuestro honor y malbarataron nuestro dinero, ofreciendo en holocausto las vidas de nuestros hermanos en las pasadas guerras coloniales, y entregaron nuestras escuadras al extranjero para que, haciendo presa de ellas, el mundo entero se alegrase de nuestra deshonra, con tal que el Papa siguiera disfrutando ciertos beneficios y la régimen vidente se afirmase.

Todo lo han conseguido. Los obispos traidores de Cuba y Filipinas obedecen sumisos las determinaciones del ambicioso yanqui. España, la España oficial, se prosterna ante el vencedor y le otorga a manos llenas algo más de lo que al principio solicitara. La Comisión de París, a cambio de la bendición papal, prodiga al americano nuestro territorio y nuestro dinero, en tanto se libran a Roma de Norte América millares de dólares para el dinero de San Pedro.

Y cuando se han hecho todo linaje de concesiones; y cuando se entregaron territorios, honor y dinero, y después de arriar vergonzosamente nuestra bandera en Oriente y Occidente por complacer al Papa y a los frailes, por afirmar el régimen, por procurar que perdiese la causa de nuestras desventuras; después que hemos apurado el vaso de hiel de tanta desventura, se yerguen los neos, levantan de nuevo su cabeza y pretenden dominar todo y apoderarse de lo poco que nos queda.

El Corazón de Jesús les sirve de escudo, y preparan la guerra civil provocando al pueblo a pretexto de la religión del Crucificado. Provocan y se conjuran, amenazando al liberalismo; hipócritas y falsarios, tratan de utilizar como signo de guerra los preceptos del Evangelio, que predica la paz entre los hombres.

Son malvados, hipócritas y ladrones, que sirven bastardos intereses y que quieren la destrucción de la nación y de la raza.

No nos ocupáramos de esto si la cosa se limitara a los alardes de cuatro desalmados, locos ó menguados; pero vemos que el Congreso de Burgos alimenta, excita, sanciona, consagra y eleva a dogma esos alardes de los Loyolas y de los clericales; y cuando el episcopado, ayudado por representaciones y personas de cuenta, así procede, merece la pena que llamemos la atención del pueblo para señalarle al enemigo, para que fije bien su atención en quien le ha deshonrado y se prepara para oprimirle, sujetándole a las cadenas inquisitoriales.

Los explotadores de la religión; los mixtificadores de las doctrinas del Evangelio; los mercaderes del templo; los falsos apóstoles, son esos. En Castellón, en Tolosa, en Vinaroz y en otros puntos envenenan las conciencias, siembran la zizaña en las familias, dividen los pueblos para dominar, con pretexto de un falso amor y defensa de una religión a que nadie ha atentado; y por si esto no es bastante, se congregan en Burgos los padres de la Iglesia para proclamar la rebeldía y atizar el incendio.

Rompamos nuestra mansedumbre, que ya asemeja cobardía y se parece a miedo, y demostremos al mundo, con radicales determinaciones, que aún quedan vergüenza y honor y algo sano en esta pobre España.

¡Pueblo, rompe las cadenas que te aprisionan

y reivindica tu honra y tu libertad, sacudiendo el yugo de neos y clericales y arrojando del hogar a todos los mercaderes!

Si no lo haces; si enfrente del grito de guerra invocado a nombre del Sagrado Corazón, no pones el símbolo de la libertad y de la República, merecerás, no la cadena del presidario, sino el pesebre del bruto.

Nota del día

Ya ha sido entregado oficialmente el que fue Palacio de San Telmo, y morada suntuosa y poética de la familia de Montpensier, para que sirva de Seminario Conciliar, según los deseos manifestados por la que fuera infanta de España, doña María Luisa de Borbón.

¡Oh mudanza de los tiempos!

La morada-paraiso; la casa que sirviera de cuna a príncipes y reyes; el encantado retiro en donde el arte había acumulado sus concepciones más primorosas, y el amor su nido más caliente, y la poesía sus jardines más risueños, y la familia sus recuerdos más gratos, ¡convertido en almacén de gente ignara, desaprensiva, sin calor social, abominadora del hogar tranquilo, casto y puro; de la mujer amante y soñadora, de los hijos pequeñines, traviesos como pajarillos, sonrosados y alegres como los ángeles...

¡El día convertido en noche, la alegre compañía en tétrica soledad, el calor en hielo, la nobleza en astucia, el cielo en infierno, el ruiseñor en buho, el mar en charco, el hombre en cura!...

No miraremos ya, con los deliquios del recuerdo, a través del enverjado riante, y por entre la yedra trepadora, creyendo ver correr sobre los pisos enarenados la figurilla sutil y graciosa de aquella princesita sevillana, que llegara al trono real más por sevillana que por princesa... Su eterna sonrisa, que parecía reflejarse en los verdes naranjales, ya no flotará, a manera de espejismo, como estrellita atrayente que nos impulsaba a todos los sevillanos a creer que dentro de aquel palacio había algo que era nuestro... ¡nuestro, sí, porque allí poníamos siempre algo de nuestro cariño y amor!

El aura vagarosa, al recoger los efluvios primaverales, no traerá hasta nosotros el alegre rumor de la acompasada y viva seguidilla, ese cantar sano que despierta los sentidos, sino el estúpido y sonmoliendo rezo que Dios no puede oír por falta de tiempo para atender necias peticiones.

Aquel palacio que fuera un tiempo como resumen de nuestras simpatías, desde hoy en adelante será como una cueva negra que nos cause repugnancia y nos incite al odio.

¡Al odio, sí!... Porque allí estará el vivero de esos hombres que abandonan el hogar y la familia honrada, despreciando la vida legal que santificó Jesús al decir: — *Creced y multiplicad* — para contrabandear por la tierra perdonando una cantidad de que carecen, y vendiendo una mercancía que no sirve para nada...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Asuntos de verdadera importancia hay dos, y los dos son eminentemente nacionales.

Son estos:

La probable renuncia de su cargo que hará el arzobispo de nuestra diócesis, Sr. Spínola, y la cogida de Reverte.

Total: dos cogidas.

La de Reverte se debe a las malas intenciones y probada valentía de un toro de la ganadería de Ybarra; y la del Sr. Spínola y Maestre a la arremetida que le ha dado el cardenal Rampolla, de la ganadería del Vaticano.

Una y otra desgracias nos trae preocupadísimos a los españoles, porque arzobispo y torero, y torero y arzobispo, son objetos de nuestra mayor predilección.

Reverte era una de las figuras más populares dentro del arte taurino, y se había llegado a conquistar el renombre que da la lidia de reses bravas, por su arrojo, serenidad é ignorancia.

Spínola era, y es, otra figura de las más populares dentro del arte católico-integrista, en

donde también ha llegado a conquistarse nombre en la lidia de pastorales deslabazadas, anti-gramaticales y sin sentido común, por su intransigencia, iracundia, ignorancia y descaro.

Ambos diestros, aunque dedicados a artes diferentes, son dos ídolos que se acompañan por sus facultades productivas, que las empleaban al unísono y como sirviéndose de una misma pauta.

Corrida que toreaba Reverte, cogida en perspectiva ó casi segura.

Pastoral que escribía Spínola, motivo de discusión para la cristiandad, sintaxis a la enfermería y palmetazo del Vaticano en puertas.

Ídolo popular el uno, é ídolo integrista el otro, ambos diestros, mitrado y sin mitrar, deberían mirarse con simpatías en su actual estado de desgracia.

Porque las dos cogidas son consecuencias inevitables de una supina ignorancia, ó de una soberbia provocativa.

El cuerno del toro de la ganadería de Ybarra, y la carta de Rampolla, de la ganadería del Vaticano, han sido causa de dos mutilaciones.

Porque si al infeliz Reverte le cortan la pierna, al virtuoso Spínola le cortan el capelo cardinalicio, amén del corte arzobispal que él mismo se da con el bisturí de su soberbia virtuosa.

Para ambos diestros tenemos un sentimiento sincero de piedad en la desgracia en que se hallan.

El uno por su juventud y su corta carrera de glorias y aplausos, y el otro por su ancianidad y su larga carrera de virtudes, merecemos los mayores respetos.

Que los dos se alivien en sus enfermedades respectivas es nuestro mayor deseo.

Dice un parte telegráfico que se ha marchado a Aguas Buenas el general Weyler... ¡Vamos! Veremos si se le pega algo del agua, y se viene a España en salud perfecta. ¡Ya le hacía falta un baño desde que llegó de América!...

El cardenal Cascajares antes de que lo hicieran cardenal:

¡Hay algo que me haría a mis años, y con mi carácter sacerdotal, dejar los hábitos momentáneamente, vestir el uniforme y empuñando la espada de artillero, salir a la calle en son de guerra; ese algo es la contingencia de que se tratara de derribar el trono de Alfonso XIII ó la regencia de su augusta madre.

No tuvo necesidad de empuñar su espada de artillero, por que los albañiles encargados del derribo se han echado a dormir sobre las glorias de nuestras últimas campañas.

Pero... ahora, que ya es cardenal, dice todo lo contrario.

Y está dispuesto a salir a la calle, empuñando su espada de artillero, en defensa de D. Carlos de Borbón.

Y de Este. Ó de Aquel.

D. Francisco Silvela, presidente del Consejo de Ministros, al enterarse de lo acaecido en el Congreso católico de Burgos, dicen que dijo:

¡Imbéciles! ¡más que imbéciles! ¡estúpidos! ¡mamarrachos! ¡canallas! — decía Silvela el domingo y no a solas. — ¡Ingratos! ¡después de tantos beneficios, concesiones y hasta abdicaciones peligrosas hechas en su favor!...

Y pone de comentario el periódico del que tomo la noticia:

«Y el imbécil es él, y lo son otros más altos que él, que han creído a Roma, al alto clero y al monaquismo, capaces de lealtad ó de algún sentimiento noble. La política no tiene entrañas, y la política vaticana carece hasta de sentido moral.»

¡Como que no tiene otro sentido que el sentido metálico! Tanto me das, tanto te perdono.

De Málaga dicen hoy:

«La mar bastante picada.»

Lo único que estaba sano

se nos pica... ¡Se esperaba!

Los bandidos en toro

que andan ahora por las playas,

después de picar la tierra,

¡ya nos pican hasta el agua!

Dicen los periódicos de la Corte:

«El general Polavieja ha pedido al capitán general de Cataluña los antecedentes relativos al destacamento de Baler, para enterarse y conceder las recompensas que correspondan.»

¡Pero todavía no se ha enterado el señor

Ministro de la Guerra de lo que ha sucedido en Baler?

Pues... nada: ¡una cabezonada!

Que se empeñaron en no entregarse, y en defenderse, y en morir...

¡Al contrario que todos los demás!

Una gente la mar de testaruda.

El Mencheta de Sevilla

al Mencheta de Madrid:

«Hay fantasmas en Utrera.

Me lo acaban de decir.

Me ruega el señor Alcalde

que manden Guardia civil...»

Bueno, bueno, que la manden,

que nada me importa a mí;

pero no para el fantasma,

porque ese se suele ir

cuando se asusta el marido

y no va a casa a dormir,

¡sino para que persiga

a los bandidos de allí!

Telegrama de última hora:

«Cestona.—Un sujeto recién llegado de la República Argentina se halla en gravísimo estado a consecuencia de cinco puñaladas que recibió en riña.»

—¡Y acabo de llegar!— se habrá dicho el infeliz.—¡Vaya un recibimiento!... Nada, esto sigue como antes. ¡Como los yanquis no recogieron las navajas!...

CARRASQUILLA.

No hay que asombrarse por ello: también los redactores de EL BALUARTE entran en las iglesias, y «ni tiemblan las esferas ni se hunde el firmamento.»

El globo terráqueo sigue su movimiento de rotación como si tal cosa.

Pues bien, el otro día le vino en ganas a uno de nuestros redactores darse un paseito por el interior de la Basílica hispalense para contemplar y admirar las joyas artísticas que aún restan.

Paseaba nuestro compañero por las soberbias naves del suntuoso templo, cuando sintió golpes de azadón por la parte llamada de la Epístola. Acercóse y vio que un hombre, después de haber levantado porción de losas de mármol en la capilla de la Concepción de Montañés, extraía en gran cantidad tierra.

Movido de curiosidad preguntó al trabajador qué hacía, y éste contestóle que construía un sepulcro para la familia de los Troyas.

Indudablemente—pensó nuestro compañero—no se referirá el trabajador a ninguna familia ilustre de la histórica ciudad de Grecia, que se hubiese conservado en momia y que se trajese como curiosidad al sagrado recinto, donde, según establece la Ley, sólo pueden ser enterrados los reyes ó los príncipes de la Iglesia, y esto, después de transcurridos los años que la ciencia médica establece, para que la materia corrompida del cadáver no pueda ser perjudicial a la salud pública.

¡Troya!...

Ya íbamos a darnos por vencidos sin acertar a qué familia se referiría el trabajador que en la capilla de la Concepción de Montañés extraía tierra para dejar hueco en el que construir un sepulcro, cuando leímos, en la noticia referente a la entrega del palacio de San Telmo al Arzobispado, lo siguiente:

«Al acto asistieron D. Jerónimo Alvarez Troya, como prefecto de estudios de este Seminario conciliar...»

Recordamos a otro señor canónigo muerto ha poco tiempo, y apellidado como el prefecto de los estudios del Seminario, Alvarez Troya... y ¡Tableau!...

De actualidad

LA PESTE BUBÓNICA

Los gobernadores de Badajoz, Salamanca y otras provincias limítrofes con Portugal, han pedido refuerzos para sostener el acordonamiento por el cansancio que sufren las tropas.

LA SITUACIÓN SE AGRAVA

Oporto.—Hasta el mediodía de hoy no se ha registrado ninguna nueva invasión.

En la madrugada última terminó el traslado de los apesados al nuevo hospital.

La policía ha reprimido varias manifestaciones de desagrado que se iniciaron.

Hoy ha llegado el nuevo vicecónsul español.

La Asociación Industrial ha acordado por

mayoría de votos cerrar todas las fábricas de la federación en que están constituidos.

Además se ha publicado un manifiesto diciendo que los obreros están dispuestos a auxiliar a los comerciantes.

Las tropas siguen acuarteladas.

DIAGNÓSTICO CONFIRMADO

Oporto.—La comisión de médicos franceses llegada para estudiar la enfermedad ha confirmado que la epidemia es idéntica a la que se desarrolló en Italia hace pocos años.

Hasta ahora se han registrado 64 invasiones seguidas en 26 casos por la muerte.

La comisión francesa protesta de la eficacia del sistema de acordonamiento adoptado, pues sobre no proteger contra el contagio las naciones vecinas, su mantenimiento agravará la miseria, causa muy propicia para el desarrollo de todas las epidemias.

EL CANSANCIO

En Fregeneda faltan fuerzas para sostener el cordón.

A causa del excesivo trabajo, ha enfermado el médico militar encargado de la inspección.

La estufa no funciona tampoco por falta de personal técnico.

NAUFRAGIOS

Dicen de Cádiz:

«Ha fondeado en este puerto el vapor dinamarqués *Cathy*, el cual chocó en aguas del Cabo San Antonio con otro buque inglés echándolo a pique y recogiendo la tripulación, la cual ha sido atendida con exquisito cuidado.

El *Cathy* ha quedado detenido provisionalmente y sujeto además a cuarentena y observación, por traer una larga travestía, habiendo tocado en puntos sospechosos.

El gobernador ha teleografiado a la dirección general de Sanidad consultando sobre la fijación del límite que ha de tener la cuarentena.

El buque que se fué a pique se llamaba *Clau*. Era un hermoso buque que se dedicaba a hacer viajes entre la India e Inglaterra.

Ahora procedía de Matras y se dirigía a Londres, con cargamento de grano.

El dinamarqués *Cathy* llevaba carga general desde Amberes a China.

El *Cathy* ha sufrido grandes averías.

Al ocurrir el siniestro ayer mañana, la tripulación del buque inglés se arrojó al agua, siendo todos recogidos por los botes del dinamarqués.

Los tripulantes del *Clau* son indios semisalvajes y la mayoría de ellos negros, y usan como única prenda de vestir un taparrabos de vivos colores.

La situación del buque naufragado se considera muy difícil.

Las pérdidas se cree que ascienden a un millón de duros.

Frente a Chipiona, en el bajo *La Chalupa*, embarrancó ayer otro vapor procedente de puerto Lagos (Portugal).

El gobernador de Cádiz marchó a Chipiona a bordo del vapor *Garibaldi*, para adoptar medidas sanitarias y tratar del salvamento del buque, ordenando al mismo tiempo el aislamiento de los tripulantes, dada la procedencia del buque.

La playa se encuentra vigilada por fuerzas de carabineros y de la guardia civil para impedir que los tripulantes desembarquen.

Reina gran alarma entre el vecindario de Sanlúcar y Chipiona.

ULTIMAS NOTICIAS

El Sr. Cano y Cueto ha pedido tiendas de campaña al gobernador de la plaza, excusándose éste de facilitarlas.

En vista de esto, el Sr. Cano y Cueto ha teleografiado al gobernador de esa, rogándole que con la mayor urgencia remita a Chipiona tiendas suficientes para albergar a 27 personas que forman la tripulación y el pasaje del buque *Aurora*.

El ayudante de marina de Sanlúcar telegrafía al gobernador que los naufragos pueden pasar la noche a bordo sin peligro.

En el viaje que hará el gobernador mañana será acompañado por el inspector de sanidad de la provincia, para que los naufragos sean socorridos al par que sean cumplidas las leyes de Sanidad.

ESTADO DE REVERTE

El estado del famoso torero, según los últimos despachos recibidos, no es tan alarmante como en un principio.

Hasta ahora conserva el pie completamente insensible desde el tobillo hasta la punta de los dedos.

El vendaje sigue limpio.

Si cuando éste se levante presenta la herida buen aspecto y se restablece la circulación, Reverte estará en disposición de ser trasladado.

El desea estar en España en esta misma semana.

Los últimos despachos recibidos de Bayona dicen lo siguiente:

Siente agudísimos dolores, habiéndosele aplicado dosis de morfina para calmarlos.

Su estado de ánimo es normal, aunque con intermitencias, pues mientras en algunos ratos tiene esperanzas de volver a torear, en otros le afecta grandemente la idea de que al salvar la vida tendría que vivir con una pierna de palo.

El doctor Isla dice que su última impresión es menos pesimista.

La circulación sanguínea tiende a restablecerse, y dentro de la gravedad hay alguna mayor esperanza.

Como síntoma más favorable se considera el haber transcurrido 48 horas desde la cogida sin que se halla presentado la gangrena.

Alrededor del proceso

EL CAZADOR DE GORRAS

En aquellas cacerías por el país provenzal de todo había menos caza. Daudet, el gran crítico de sus paisanos, nos ha dicho que los provenzales son excelentes cazadores de gorras. Cuando aquellos meridionales de imaginación calenturienta no pueden matar una perdiz, ni siquiera un gorrioncillo implume, tiran al aire el sombrero ó la gorra, apuntan, disparan, el sombrero ó la gorra cae, ¡y vaya usted a convencerles de que no es un avestruz, un condor ó un faisán dorado!

A caza de gorras, ya que no de volatería, iban, pues, muy pertrechados de escopetas varios meridionales allá por el año cincuenta y tantos de la Era de Zola, de la Era del mico, como diría un antisemita rabioso. Uno de los cazadores, joven y no muy guapo, huía siempre de sus compañeros y procuraba esconderse en las umbrías del bosque. Allí, cara á cara con la naturaleza, sacaba del morral un tomo de poesías, ya de Hugo, ya de Musset, y en voz alta leía, como hemos leído todos á los veinte años, versos de Zorrilla ó de Byron, es decir, casi llorando. El jovencuelo provenzal pulsaba por cuenta suya la lira, y mientras sus compañeros hacían espantoso destroz en todos los sombreros y gorras de la comarca, en tanto que una de las dos perdices que hay en toda Provenza huía de las escopetas riéndose á carcajadas, exclamaba el poeta:

«O Vierge de seize ans, frêle bouton de rose!»

Y otras ternezas que supongo serían premiadas en uno de los mil concursos de juegos florales á que tan aficionados son los provenzales.

Sin duda los pájaros de la selva le decían como las brujas á Macbeth: «¡Tú serás rey!» porque el jovencuelo de Aix se presentó de pronto en París hambriento de gloria y de panecillos. Quería ser literato. ¿Qué títulos tenía? Pues un... *Suspense* solemnísimo en los exámenes de retórica del Liceo de Aix.

El poeta romántico, el cazador, el alumno *suspense* llamábase Emilio Zola. Quiso ser amador de París y lo fué.

Infiltrado por romanticismo juvenil, amante de la naturaleza, llegó á la «conquista del pan.» Su horizonte es más amplio. El mundo moderno con sus grandezas y sus vicios le conmueve hondamente.

Su honradez se subleva contra la inmundicia que maldice con estrechez de asceta: el desprecio á los hombres, el afán de vencer ó de ser vencido, extrema su carácter; resiste los golpes como un yunque; brotan de su pluma renglones caldeados como de la fragua el enrojado hierro, entrégase al trabajo con las fuerzas de un Hércules; talla sus primeras obras con cierta rudeza grandiosa, con la libertad de un hombre primitivo. La poesía sencilla de los *Cuentos á Ninon* se torna gigantesco poema, y quiere pintar en vastísimos lienzos: las ternuras, aromas y halagos con que le brindaban amor y paz los paisajes provenzales, suenan ahora á gritos de guerra, terribles bofetadas inferidas á la sociedad moderna. Lo hermoso de nuestro siglo halla eco en él en medida igual á lo rastrero y vil.

Su afán es fundir la poesía en nuevos moldes, modernizándola; y esto aconseja á los poetas, y es el primero que pone en práctica la teoría; quiere ser el poeta de las huelgas, de las minas, del socialismo, de la tierra, del gran mundo vicioso; no pinta ya los risueños campos de Provenza; es Babilonia con su cenagoso fausto la ciudad que le inspira; ya no lee á Victor Hugo ni tornea versos románticos: lee á Claudio Bernard y piensa los Rovgont Macquart, cuadro de proporciones inmensas, retrato de una sociedad caduca, obra en la cual mezcla el sentimentalismo llorón con el cieno ruín; las blasfemias tabernarias de *L'Assommoir* y el impudor elegante de *Nana* con la delicadeza y misterio de *Una página de amor*; los coros de *Germinal* que se pierden en el silencio de la noche alumbrados por el incendio, con las plegarias de *El ensueño*. En esa obra hace de elementos vulgares, colosos; de un mercado, el *viente* de París; de la misma ciudad, el testigo mudo de crímenes y de amores purísimos; de las minas, símbolo fatal de miserias y ruinas; de la tierra, cadena que une á los trabajadores y á los codiciosos, componente del hombre mismo, que es tierra y polvo. Presenta siempre estas concepciones, ciegas, impenetrables como una esfinge. Como fondo tenebroso aparecen muchedumbres inconscientes que manejan á su gusto, cuadrillas de viciosos, borrachos, obreros, granujas, labradores, mineros.

El dios de Zola parece ser aquel dios japonés de treinta metros de altura, todo dorado y lleno

de piedras preciosas, tallado á martillazos, de inmóviles ojos, y que lleva escrita en la frente la palabra *Destino*.

Tales son sus últimos libros como obra artística. Epopeyas fatalistas, admirables muchas veces, que encierran páginas de oro, gloriosas é inmortales, desproporcionadas, inmóviles y rígidas en el fondo de su composición; cuadros pictóricos de asombroso colorido, pesadillas de gran poeta, poemas épicos revestidos de fulgurante prosa, voz del pueblo simbolizado en personajes reales.

Y el poeta colosal que vive en Zola ilumina el tenebroso cuadro de sus libros con exclamaciones tan sinceras como esta que copio de uno de sus libros:

«¡Oh! nada impresiona tanto como la salida del sol; entonces se escriben mil locuras; los ruiñeños cantan, los árboles hablan entre sí, y las rocas blancas respiran como el pecho de una mujer con el calor del Mediodía; se escuchan sinfonía de follaje, poemas de luz y perfumes. ¡Cuántos malos ejemplos he dado yo impulsado por mi amor al aire puro!»

En Zola, como en *Tartarin de Tarascón*, existen al mismo tiempo un *Quijote* y un *Sancho*.

—¡Subel!—le grita el primero.—¡Bajal!—gruñe el segundo.

De aquí esa rara mezcla de poesía y de ciencia en que la poesía es muchas veces ciencia y la ciencia poesía.

El *Quijote* ha triunfado, sin embargo, en el que muchos juzgan repugnante y bajuno y naturalista *Sancho*.

Zola embistió con todo y con todos; con los pintores empalagosos, cargados como becerros de oro, de oficinescas medallas en *Mis odios*; con el pueblo embrutecido por el alcohol en *La Taberna*; con la prostitución en *Nana*; con la desgracia en *La Debacle*; con el mercantilismo religioso en *Lourdes*; con la avaricia en *La Tierra*; con los explotadores del pobre en *Germinal*. Grandes y chicos, los de abajo y los de arriba, merecieron su feroz desprecio. A cada novela un tumulto. En nombre de la moral, la amistad, la patria, la riqueza, el vicio escarnecido, le insultaban, le calumniaban. Cansado de destruir quiso dibujar el edificio del porvenir é hizo *Roma* y *París* para señalar á generaciones futuras su ideal de la sociedad. ¡Oh *París*!

No es posible describir la impresión que produce. Nada nuevo en cuanto á procedimientos literarios ofrece. Es el mismo Zola *escenógrafo*, pintor de groseros telones en que aparecen personajes colosales y desdibujados, pero revestidos de grandeza é impenetrabilidad ciega que turba. Es aquel Zola obstinado y feroz, de mirada dura, chato como Miguel Angel, que traza con rígida y potente línea de escultor un inmenso fresco de la sociedad moderna parecido al *Juicio final* que Buanorroti pintara en la capilla Sixtina. En *París* se recortan y retuercen la honda miseria, el espantable porvenir, la farsa política que agoniza, el dios oro que oprime; escuchase el rugido del anarquismo y el estallar de las bombas; pasan figuras ensangrentadas, víctimas y apóstoles; la bestialidad anarquista que mata ciegamente, el anarquismo intelectual, el poderío aterrador de la ciencia de los explosivos; figuras ridículas de afeminados *estetas*, de damas histéricas, de banqueros y ministros cañallas... Es, sí, un mundo que agoniza y por el cual se pasea Pedro Froment desilusionado, lleno de conmiseración por los miserable y soñando con un porvenir de justicia.

Es el propio Zola poeta que ahora rompe lanzas por la justicia, y sueña, sueña siempre.

Entregado á tan generosos ensueños se hallaba Zola cuando una terrible pedrada rompió los cristales de su despacho. Voces de ¡Mural! ¡Al igual! ¡La cabeza de Zola! escuchábanse en la calle. Era Francia entera que apedreaba al novelista; los ricos, los pobres, los obreros, los militares, los radicales, los reaccionarios, los personajes cantados en *L'Assommoir*, en *La Debacle*, en *Lourdes*, en *Germinal*.

Pensó entonces Zola tristemente en la inutilidad de su obra. Sueños generosos, aspiraciones al ideal, risueño porvenir, todo, todo caía hecho polvo por la muchedumbre. Zola, el cirujano «asqueroso» de las realidades prosáicas, aparecía en Francia como un *Quijote* ridículo. Su *París* no era el soñado por Pedro Froment, el cerebro de Europa, refugio de la libertad y del saber. ¡Era el *París* de *Notre Dame* de Victor Hugo, el de Luis XI con sus odios de raza, sus bárbaras persecuciones, sus tenebrosas injusticias, sus tribunales misteriosos, sus grotescas precesiones del *papa de los locos*, su odio á la luz y al extranjero!—¡Y para esto he fundado una escuela y disecado una generación! ¡Oh, maestro Victor Hugo, tú pintaste el *París* eterno!—exclamaría Zola.

Quizás el novelista insigne se vuelva á su país convencido de que sus generosos ensueños son fantasmas meridionales, la justicia y el desinterés, aves tan raras como en Provenza las perdices. Creyó Zola ser cazador de dorados faisanes y caza... gorras.

RODRIGO SORIANO.

Septiembre

Vedle ahí con su carota risueña, coronado de verdes pámpanos; ese es Septiembre, el mes que acaba de llegar después de un año de ausencia.

¿Que qué es eso que en las manos trae? El signo de Libra y el cuerno de Amaltea, cargado de frutos sabrosos. Reparad en el trillo y en el chicuelo que á su lado esprime un racimo, como pudiera hacerlo Villaverde con el contribuyente de menos jugo.

Ahora leed si queréis lo que á deciros de él voy.

Fué este mes el segundo del calendario egipcio, el tercero del año de los griegos y el séptimo entre los romanos, hasta que le llevaron al noveno lugar por favorecer á Enero y Febrero, que alcanzaron los dos primeros puestos del almanaque. ¡Hasta los meses han sufrido las consecuencias del caciquismo!

Durante su permanencia en Roma, llevó Septiembre una vida agitada; tuvo hasta que cambiar de nombre varias veces por no caer en desgracia de algunos emperadores, que veían con envidia lo que Octavio había hecho con Agosto.

Pero nadie se atrevió á quitarle un día; porque Septiembre, apesar de su semblante risueño, si se le apura la paciencia, le mete á uno el cuerno de Amaltea por los glúteos y al más pintado lo manda al *hule*.

Estaba Septiembre dedicado al dios Vulcano, y era uno de los meses más animados del año, allá en la ciudad del Lacio (no vayan ustedes á creerse que este Lacio era un novillero de malas hechuras).

El día de las calendas se dedicaba al culto de Júpiter *Tunante* en su templo del Capitolio, templo que el año 732, de Roma, le ofreció como presente Augusto, á fin de conseguir del dios un invierno benigno, que yo no sé si lo concedería ó no el dios, porque acerca de esto los autores andan cada uno por su lado. El día 5 (nonas) comenzaban los grandes juegos romanos, cuyos orígenes se perdían en la noche de los tiempos, que gira un historiador de manga ancha, para salir pronto del paso.

Dichos juegos, desde el año 386 de Roma, eran anuales y duraban hasta el día 19, añadiéndose un día más á la muerte del César y viniendo tan á menos en el siglo IV, que en cuatro días despachaban su misión.

Celebrábanse aquellos juegos en honor de los tres protectores de la ciudad, Júpiter y señora (la simpática Juno) y la sabionda Minerva, diosa que cantaba en la mano; y consistían en carreras á pie *cojito* y en carro, luchas, combates de gladiadores y demás espectáculos circenses, todos á cual más cultos; naumaquias, ejercicios gimnásticos y hasta *mímicos* quizás, por algunos patricios de empolvado rostro, y representaciones dramáticas.

El día 13 (idus ó *quedarsus* en *chulapón*) se daba un banquete en el Capitolio, al cual banquete eran invitados los dioses protectores, quienes ¡asombrados! no obstante la algaraza que á su alrededor había, no perdían la seriedad de buen tono que les caracterizaba, y lo que es aún mayor virtud, no probaban el vino. ¡Oh, dioses inmortales, perdonadme, pero érais unos solemnes papanatas! Y por último, el día 25 se dedicaba á *Venus genitrix*.

Total, que un día sí y el otro casi casi, este mes era en Roma un *juerguista* de primera; pero después cambió de vida y hoy es uno de los más trabajadores del año; él hace la vendimia, recoge el lúpulo, el tabaco y muchos frutos de huerta; porque no digan de él, hace iguales los días y las noches en toda la tierra; trabajo le cuesta el hacer eso, porque se pasa veintiun días preparando el arrego; pero al fin lo consigue, metiendo al sol en *cintura*, digo en Libra, haciendo que el astro rey pase del hemisferio celeste boreal al austral, dando lugar al equinocio de invierno.

En este mes, Septiembre, Leverrier atraco al planeta Neptuno que hacía porción de años que jugaba con nosotros al escondite; se creó en España la Inquisición, muriendo nuestro gran Quevedo; *El Tostado*, el que escribió más que un loco; el poeta Villegas,

que vió sobre un tomillo quejarse un pajarillo;

los Felipe II y IV; la ilustre Isabel I, D. Pelayo, Guzmán el Bueno, el general Castaño y Fernando VII (á quien Dios haya perdonado), y Wellington y Soulié y Thiers y otros cuantos, que por fuerza no habían de quedarse por aquí de simiente de rábano, que dice el vulgo.

En cambio, Septiembre mismo nos trajo al mundo á Francisco I el que salió *por las de Pavia* con las manos en la cabeza; y á Ariosto y á Dante, el único que ha visto el infierno en vida y que se pasó toda ella *chalaite* por una Beatriz que no le daba más que disgustos; y á Bellini y á Donizetti y Churrucá y Gravina y nuestro inolvidable Castelar, é Iriarte y Sardou y nuestro D. Ramón *el de las humoradas*, quizás el poeta nuestro que mejor arreglado ha tenido el estómago.

Y dirán algunos estudiantes medrosos que tengan algo pendiente:

—Con todo esto que hemos leído y con que Septiembre nos traiga unas cucurbitáceas de